

Carta al Editor

La ética individual y colectiva para la democratización del conocimiento y la justicia social

Individual and collective ethics for the democratization of knowledge and social justice

Gloria Clemencia Amaya Castaño¹

El trabajo científico se ha visto debatido a lo largo de su historia. Teorías y paradigmas se han rechazado cuando llega una revolución de ideas nuevas postulando un punto de partida para el pensamiento científico. Los desafíos ahora más tecnológicos que científicos, impactan la realidad biofísica y social global. Detrás de este conglomerado se encuentra a su interior individuos trabajando arduamente intentando dar un paso adelante, inmersos en laberintos de ideas y en sueños que se quisieran, fueran reveladores. En ese campo íntimo de conversación y discusiones internas, es donde ocurre el perfeccionamiento del individuo, allí se debaten las posibilidades de lo que puede llegar a ser una nueva creación, de cómo llevarse a cabo, y de cuáles son las opciones o los caminos para poder dar solución a un cuestionamiento determinado. Es decir, el investigador se encuentra dando lugar y forma a la ciencia

¹ Universidad de Manizales. Carrera 9 19-03. Correo electrónico: gclेमenciaa@umanizales.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9361-8242>

Para citar este artículo: Amaya-Castaño (2023). La ética individual y colectiva para la democratización del conocimiento y la justicia social. Lúmina 24(1). [tps://doi.org/10.30554/lumina.v24.n1.4944.2023](https://doi.org/10.30554/lumina.v24.n1.4944.2023)

y la tecnología, dentro de un lugar que pueda estar al servicio de la sociedad, considerando al conocimiento como un bien común. Aquí los valores en los que se soporta el investigador se convierten en el hilo sutil que teje las bases de una pregunta; son parte de las razones para elegir, además, los soportes particulares teóricos y metodológicos que se observan de forma prospectiva, hacia la utilidad o sentido dentro de un contexto específico.

En el proceso investigativo no solo se entiende al investigador como una de sus partes, o ubicado desde una perspectiva privilegiada para cuestionar fenómenos de la realidad, sino, entra en un espacio de interacción con lo que se investiga, y con el ambiente o entorno que rodea este particular. Es entonces desde esta mirada, a través de la cual quiero explicar, cuáles son las bases éticas que pueden o deben estar presentes en cada elemento que interviene en el ejercicio investigativo, en un proceso que involucra además del investigador, a las interacciones con comunidades humanas y con los ecosistemas. De la misma manera quiero mencionar, cómo la ética en sí misma en un valor que actúa desde el compromiso del investigador para enfrentar los dilemas sociales y ambientales que plantea la ciencia y la tecnología. Como lo que considero como un primer elemento mencionaré al investigador, que desde sus valores y subjetividades toma decisiones respecto a las maneras en las que se direcciona la investigación. En segundo lugar, ubicaré a las comunidades, como sujetos en los que se centra la investigación social y ecológica, que además hacen uso de la tecnología como elemento cultural que transforma los ecosistemas.

Como tercero y punto final, trataré de dar lugar dentro de una mirada unificadora, la ética en la construcción del conocimiento científico. Debo aclarar que, para incluir la idea de la ciencia y la tecnología, desde la perspectiva de la ética, he querido seguir el pensamiento de autores como Leonardo Boff, Adela Cortina, Augusto Ángel y Felipe Ángel, León Olivé.

i. El investigador que cuida desde sus subjetividades e interrelaciones dentro del proceso creativo: El investigador se aloja desde un constructo social cultural. Desde allí sus valores, la idea de lo correcto o lo que no es correcto ha sido modelado por su entorno, y direccionan a su vez su comportamiento social y político. Desde esta posición, el investigador como individuo elige y estudia las bases epistemológicas que

acompañan sus postulados, pero también utiliza soportes que vienen cargados de un constructo cultural, para hacerlo a su vez un producto del conocimiento disponible como un bien común. El investigador hace parte de un grupo científico al cual deberá responder desde sus aportes individuales para sumar al conocimiento más general. El investigador se alimenta desde las posturas teóricas para el estudio de un conocimiento específico, tal vez sin tener plena conciencia, que esta construcción transforma su propio ser, y a la comunidad a la que pertenece.

El investigador es entonces, llamado a cuidar sus formas y poner los valores que lo edifican al servicio de la investigación. Desde el punto de vista de Boff, el cuidado podría encontrarse en la forma en cómo se interactúa con pares, y los sujetos o comunidades que hacen parte directa de la investigación, también en el cuidado y conservación por todo aquello que existe. El cuidado del otro y de lo otro, es la condición previa para algo pueda nacer y crecer.

Como refiere Augusto y Felipe Ángel, El investigador no se encuentra aislado de su entorno, no actúa independientemente. Bajo la perspectiva de los problemas del desarrollo a los que se enfrenta el investigador, no se puede negar que este individuo y su cultura, son parte del problema, pero también de la posible solución. Desde las características culturales forjadas en la interacción con la naturaleza, los humanos se han adaptado a través de las invenciones tecnológicas. Se requiere poner la lupa sobre los valores que nos hacen humanos, para que la ciencia tenga un sentido que pueda dar bienestar a la vida, esto no como una apuesta idealista individual, sino como una necesidad valorada por la comunidad humana global. Aquí el investigador puede ser consciente de la estructura ética que lo lleva a ser y a hacer de una forma específica, y desde allí fomentar el cuidado y la prudencia en su creación científica. La ética orienta el investigador en la dirección y profundidad de su estudio, pero también en los límites de este.

ii. Del respeto hacia las comunidades humanas, la tecnología como herramienta cultural, y la honestidad en la lectura de la realidad para aportar a la riqueza científica: El trabajar en una investigación con comunidades humanas, supone que, de cierta forma, pongamos especial atención a la responsabilidad como investigadores. Al abordar comunidades, se requiere respeto por sus valores particulares y su cultura. Posicionar a comunidades humanas dentro de una investiga-

ción, significa no solo leer sus características respecto a sus prácticas frente a una u otra actividad, sino que se requiere tener la capacidad por parte del investigador de comprender la estructura cultural en la cual está instalada, y reconocer, de otro lado, que la intervención que se hace está atravesada por el conocimiento científico que parte hasta cierto punto, de consideraciones preestablecidas.

El investigador deberá ser honesto para explicar a las comunidades humanas sus intenciones investigativas, deberá saber leer y mantener los límites que surjan. Es necesario reconocer la importancia de respetar la elección de los individuos y comunidades para dar su consentimiento o no para ser investigados, del cuidado en brindar los créditos que se requieran a los actores que intervienen, y de la responsabilidad que existe en regresar parte de este conocimiento, como un contrato de pleno cumplimiento.

El investigador frente a las comunidades debe ser un gran lector de las narrativas que suceden, teniendo clara su rigurosidad teórica y metodológica como ayudas a esta lectura. El conocimiento científico puede ser de gran utilidad en la medida que se emplee con el respeto que se merecen las comunidades. Estamos frente a un sistema vivo, que puede transformarse y tomar cursos que no son los esperados, ante esto el investigador deberá tener la capacidad para replantear sus métodos en aras de adaptarse y continuar con la construcción de conocimiento, sabiendo que sus planteamientos tienen límites dentro del conocimiento científico y tecnológico y que por tanto son variables que deberán ser consideradas a la hora de analizar las realidades. La formación juiciosa, rigurosa y responsable que puede tener un investigador, influye en gran medida sobre la radiografía que puede dar sobre un fenómeno específico.

De otro lado, en este mismo punto de este escrito, cabe localizar a la ética al interior de las culturas humanas. Como ya se había mencionado, de acuerdo con Augusto Ángel, la tecnología es un constructo de la cultura en el proceso de adaptación en la relación del ser humano con la naturaleza. La tecnología puede usarse de manera que se generen grandes transformaciones positivas para algunos grupos sociales, y de esta forma, a costa de la pobreza y desequilibrio de los ecosistemas. No puede haber tecnología sin naturaleza. Desde el punto de vista de la ética, la tecnología no debe utilizarse para crear desigualdad entre los seres humanos, o para satisfacer necesidades superfluas. La tecnología puede ser parte de una construcción social que aporte

a la igualdad en las oportunidades, y en la justicia hacia el aprovechamiento de la riqueza de la naturaleza. En esta medida, la cultura se edifica sobre unas bases éticas en las que la tecnología no destruye, sino que construye dando cabida a la existencia de una justicia social y colectiva, pues la ética no se limita aquí a una ecuación simple de lo que podría ser el impacto ambiental dado por actividades humanas, la ética interviene sobre lo que exige una transformación cultural desde el entramado social y político.

Las mismas premisas caben para hablar de sistemas sustentables, es decir sistemas productivos creados por el hombre que desde sus principios y bases de desarrollo tengan un sustrato ético que guíen hacia la transformación en la relación del ser humano con la naturaleza desde un marco de valores, que sirvan a su vez como timón para el uso de la tecnología, en un cambio de racionalidad que enlace desde la equidad y la democracia, el desarrollo económico y social con el respeto hacia las diferentes expresiones de la biodiversidad.

iii. Los dilemas sociales y ambientales que plantea la tecnología, y el reconocimiento del saber científico como bien público para la transformación social: La sociedad moderna se ha desarrollado sobre un sustrato científico que viene desarrollándose desde el siglo XVII, pero que se ha transformado en el siglo XX con los cambios en el uso de esta y la revolución tecnológica.

Ante esto la sociedad actual ya crece sin asombro a los avances en la comunicación virtual, los viajes turísticos al espacio, y más aún, poco se entera o se pregunta acerca de las consecuencias del acontecer de la tecnología y de las decisiones políticas que se toman alrededor de la misma. La ciencia actual se puede quedar corta, desde los cuerpos científicos, a la hora de repensar sus teorías, discutir sobre ellas para crear nuevos paradigmas. Los ritmos de los avances científicos son dados por la producción tecnológica direccionada en parte, a dar solución a los mismos problemas que esta ha causado. De otra parte, pareciera que la tecnología se nutre de la curiosidad del humano y del derroche de recursos dentro de una idea de crecimiento ilimitado económico y tecnológico.

Los efectos de la ciencia y la tecnología en los ecosistemas son de carácter global, sin embargo, los países del sur global parecen recibir

todos sus efectos sociales. Tanto el acceso al conocimiento tecnológico como a sus artefactos han impulsado a los países ricos a seguir creciendo económicamente desde una idea ilimitada que brinda el modelo extractivo y capitalista; mientras que, para los países del sur, los desequilibrios de poder, ha trasladado a comunidades campesinas, indígenas y afro, a la dependencia económica, a la pobreza y a la violencia. Gracias a la transferencia tecnológica, por ejemplo, los campesinos han adquirido semillas transgénicas exigentes en fertilizantes y en general agroquímicos que son importados de los países ricos. Nada de esto ocurre sin que pase por decisiones políticas y por intereses económicos para el beneficio o no de ciertos sectores productivos. ¿Pero quién decide y cómo se decide? Como veníamos diciendo en la primera parte, la ética se forja desde el individuo, pero no es una sola persona la que se encarga de modificar el rumbo de la sociedad. La ética se hace entre los sujetos y para los sujetos en conjunto, es una construcción de consenso.

Los científicos no solo son hacedores de conocimiento y tecnología. Les corresponde trasladar los valores humanos para esta producción en beneficio de la sociedad. No son solo actores instalados en centros de investigación, son influenciadores en la forma en cómo puede vivir un campesino, o un estudiante, en la construcción de una sociedad justa, de cuidado y respeto hacia la naturaleza. También son responsables de leer las subjetividades de individuos y comunidades que además hacen parte de la construcción cultural que diferencia a los territorios. Desde esta idea, el conocimiento científico es un bien común, es decir, para la comprensión y aprehensión de la sociedad. Aunque a las comunidades científicas les corresponde generar conocimiento objetivo de la realidad, también les corresponde hacer que este sea democratizado. No solo le corresponde dar a conocer los productos terminados, también los procesos y los efectos, sus virtudes y sus riesgos. La producción científica debe ser revisada y revaluado desde bases éticas serias y comprometidas conforme se avanza en las inevitables transformaciones del paisaje global. En este orden, La revista *Lúmina*, invita al investigador para que divulgue a través de pasar de sus páginas a que siga su compromiso social, en aras de contribuir a que haya vidas dignas de ser vividas en un ambiente propicio para ello.

Referencias

Ángel-Maya, A. & Ángel, F. (2002). La ética de la tierra. En: Ética, vida, sustentabilidad, PNUMA, PNUD, Serie pensamiento ambiental latinoamericano. Bogotá.

Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra. Editorial Trotta. S.A. Cortina, A. (1997). El Mundo De Los Valores. Ética Y Educación. 4(53), 65. Olivé, L. (2007), La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología. Fondo de Cultura Económica.